

El lugar de los negados

Cristián Zegpi J. Psicoanalista en formación - Mg. en psicoanálisis

El lugar de los negados.

¿Es posible pensar en un psicoanálisis de la exclusión, vinculado a alteraciones en los procesos de constitución de identidad, en torno a fenómenos como la inmigración o la aceptación de lo diverso?

Podría pensarse que en la clínica hay evidencia de sobra sobre los efectos traumáticos en los sujetos, objeto, directamente de migraciones familiares, o de antepasados de éstos que, persiguiendo la ilusión de un porvenir vinculado con la fantasía del *promise land*, arribaron a nuevos territorios desconociendo lo que les depararía el futuro.

Desde el marco sociológico, el mismo Zigmunt Bauman definía su sentir declarando *en todos y cada uno de los sitios yo estaba fuera de lugar* (Bauman, Z. 2005. P. 33), abriendo la reflexión acerca de hasta qué punto podría dicha expresión representar el vivenciar de diversos individuos que refieren de distintos modos su sentimiento de extrañeza o futilidad como resultado de desplazamientos por parte de los mismos o de sus antepasados. Un hombre, descendiente de inmigrantes, decía luego de una ruptura matrimonial: *ya no es el amor o el desamor lo importante para mí, sino lo que me provoca la mayor de las consternaciones es sentirme desarraigado*. En otra oportunidad respondía a su hijo, quien

le comunicaba que había abandonado el consumo de alcohol, mientras él lo mantenía: *que bien hijo, al fin has encontrado la senda.*

Antes de realizar un examen teórico sobre los elementos puestos en juego en el sentido de pertenencia y arraigo que desarrollan los sujetos inmigrantes o pertenecientes a ciertos grupos minoritarios, es preciso hacer un prelude y algunos rodeos previos en cuanto a lo que los autores señalan como el problema y las consecuencias psíquicas y sociales de la emigración e inmigración, a diversas escalas, vale decir: desplazamientos de personas y/o grupos humanos entre distintos países, o bien, al interior del mismo país de origen, entre ciudades del mismo, provincias, comunas, etc.

Para comenzar con el problema, parece necesario ofrecer al lector una definición de los conceptos de emigración e inmigración. Según la Real Academia Española, ambos conceptos derivan del latín y son las acciones asociadas a emigrar e inmigrar, que, respectivamente, aluden a abandonar el propio país para establecerse en uno extranjero o dejar la residencia habitual en busca de mejores medios de vida dentro de su propio país y llegar a un país extranjero para radicarse en él, instalándose en un lugar distinto de donde se vivía en el propio país en busca de mejores medios de vida.

Zigmunt Bauman, en su libro *Extraños llamando a la puerta* (2016), describe nítidamente la experiencia de extrañeza de algunos frente a lo desconocido, lo cual invita a la libre asociación con un texto de Freud llamado *Lo Ominoso*, en el cual a grandes rasgos aparecería representado el vivenciar de todo aquel que transita desde lo familiar a lo siniestro:

“Los extraños tienden a causar inquietud precisamente por el hecho mismo de ser «extraños», es decir, atterradoramente impredecibles, a diferencia de las personas con las que interactuamos a diario y de quienes creemos saber qué esperar; pensamos entonces que la afluencia masiva de tales extraños tal vez haya destruido cosas que nos son muy preciadas, y que esos recién llegados tienen toda la intención de mutilar o erradicar nuestro estilo de vida, ese que nos resulta tan consoladoramente familiar”. (Bauman, Z. 2005. P. 7)

Aquí lo siniestro surgiría del encuentro con lo *extranjero*, tema que convoca el presente trabajo.

Desde otra perspectiva, Umberto Eco, en su obra *Cinco escritos morales* (1997), propone un ejemplo ilustrativo, acerca de lo que constituiría el rechazo por lo diferente, de lo cual el psicoanálisis tendrá mucho que decir:

La intolerancia por lo diferente o por lo desconocido es natural en el niño, tanto como el instinto de apoderarse de todo lo que desea. Al niño se lo educa a la tolerancia poco a poco, así como se lo educa al respeto por la propiedad ajena y, antes aún, al control del propio esfínter. Desafortunadamente, si todos llegan al control del propio cuerpo, la tolerancia sigue siendo un problema de educación permanente en los adultos, porque, en la vida cotidiana, estamos expuestos siempre al trauma de la diferencia. (Eco, U. 1997. p. 129)

Acercándonos a la filosofía, Slavoj Žižek en un trabajo hecho en conjunto con otros autores llamado *Los otros entre nosotros, alteridad e inmigración* (2007), propone algunas ideas sobre una cierta hipocresía en el sujeto europeo que, si bien no abiertamente en contra de la inmigración y hasta cierto punto aceptando el ingreso de *sujetos con un origen distinto*, la validación sería relativa, y encubierta por un sentimiento xenofóbico implícito: *La tolerancia liberal de hoy hacia otros, el respeto a la otredad y el estar abierto hacia ella, está contrapesada por un miedo obsesivo al acoso. En resumen, el Otro está muy bien, pero solo en la medida en que su presencia no sea molesta, en la medida en que ese Otro no sea Otro.* (Žižek, S. y col. 2007. p. 12-13)

Presenciamos así, el desarrollo de una época posmoderna cuyos principales estandartes de integración, pluriculturalidad, heterogeneidad y diversidad se ven amenazados por el atávico rechazo a lo diferente y divergente. Una muestra de aquello es la tesis que despliega Edward Said en *Orientalismo* (1997), obra en la que se dedica a declarar que dicha conceptualización sería el resultado de una construcción de occidente sobre oriente, más que ser una auténtica representación sobre oriente. El autor señala *Yo mismo creo que el orientalismo es mucho más valioso como signo del poder europeo atlántico sobre oriente que como discurso verídico sobre oriente.* Una mirada psicoanalítica complementaria no podría prescindir aquí de lo propuesto por Kohut (1971) en relación a los objetos del self, como partes constitutivas de éste y no consideradas como separadas de éste; lo mismo ocurriría con el orientalismo.

Llegados a este punto: ¿qué perspectiva puede ofrecer el psicoanálisis, y Freud especialmente, en torno a estos problemas? En un intento de explicar lo hasta aquí

enunciado, se utilizarán principalmente tres conceptos que forman parte del psicoanálisis: el yo, la negación y lo ominoso.

Freud, en 1923, a través de su obra *El yo y el ello*, para muchos uno de sus últimos grandes trabajos metapsicológicos cuyas concepciones re-utilizará y ampliará en trabajos posteriores, se constituye en la propuesta teórica en la cual propondrá el estatuto de dicha instancia en el psiquismo, delimitándola del ello y del súper yo. Uno de los principales postulados dice relación con el carácter de *un yo superficial*, es decir, la aparición de un estado psíquico que originariamente correspondía al ello y que por el contacto con la realidad externa sufre una modificación, asumiendo principalmente el lugar de las defensas y resistencias inconscientes del sujeto.

Por lo tanto, el yo será ampliamente inconsciente y con esto Freud no solo se referirá a los aspectos más profundos, sino a los más altos: sentimiento de culpa y moral inconsciente, los cuales tratará en el apartado tres de dicha obra bajo la perspectiva de los vínculos del yo con el súper yo. La instancia que, desde los primeros escritos psicoanalíticos señalaba como la agencia crítica y censora, ya en 1923 es descrita como el resultado de todo un proceso en el cual originariamente las pulsiones sexuales del ello irían dirigidas hacia el objeto, para finalmente resignar dichas investiduras objetales y así dar lugar a la identificación: en este caso el yo se ofrece como objeto ante el ello tomando los atributos del primero. El yo, por tanto, asumiría el carácter ideal por medio de sus vínculos con el objeto: *Cuando el yo cobra los rasgos del objeto, por así decir se impone el mismo al ello como objeto de amor, busca repararle su pérdida diciéndole: "Mira, puedes amarme también a mí; soy tan parecido al objeto..."* (Freud, S. 1923. P. 32)

Sin embargo, Freud más adelante planteará que el súper yo no sería solo el resultado de las resignaciones de las investiduras de objeto traspuestas en identificaciones, sino que constituirá la instancia que pondrá una restricción a las demandas pulsionales del ello, un análisis que desarrollará en torno del problema del Edipo: *Así (como el padre) debes ser (...) así como el padre no te es lícito ser* (Freud, S. 1923. P. 36)

Identificación y restricción, dos aspectos en torno de un mismo problema: las aspiraciones y prohibiciones, ideales, con las que todo neurótico debe arreglárselas. Pues bien, ¿es posible que estos aspectos, resultasen útiles para pensar en la otredad, alteridad, y particularmente, la migración y los fenómenos asociados a ésta?

Pareciera que la construcción freudiana del yo, pero precisamente del súper yo, como la dimensión de los estándares, valoraciones y criterios estético-normativos permitiera la asimilación, introyección e identificación con los aspectos de la realidad próxima, y en ese sentido confiable y familiar, versus, que impidiera lo considerado como *remoto, lejano*, asociándolo con lo desconocido, ominoso, repudiable, respectivamente. De este modo Freud (1923) propondrá la existencia de la esencia superior del ser humano asociándola con el ideal del yo y con el desprecio del no-yo.

Es decir: una dimensión interna del psiquismo, una instancia desde la cual se despliega la autoobservación, y a su vez, el examen de los otros, éstos últimos bajo el juicio y la sanción de una ley subjetiva que definiría como deseable lo que hace espejo del yo e indeseable lo que está por fuera de dicho reflejo. Es interesante en este punto, lo planteado por Haydee Faimberg (1983) en un artículo denominado *El telescopaje de las generaciones*, precisamente refiriéndose a la constitución narcisística del yo: *todo lo que merece ser amado es yo, aunque esto venga de ti, el niño. Lo que reconozco como viniendo de ti, el niño, lo odio; además, te cargaré con todo lo que no acepto en mí: tú, el niño, serás mí no-yo.* (Faimberg, H. 1983. P. 84)

Por tanto, *un gran yo social*, si se acepta el símil, espacio constitutivo de identificaciones entre los sujetos, instancia de condensación y repliegue de las aspiraciones narcisistas de los individuos pertenecientes a una determinada cultura, representaría los aspectos ideológicos y etnocentristas de ésta, por sobre otras, desde un discurso dominante. Freud planteará que los sentimientos sociales confluyen, se asocian, bajo un semejante ideal del yo; es decir, podría pensarse en esto a partir de la sobrevaloración de los rasgos sociales en común, y por qué no, de los caracteres nacionales, propios de un grupo étnico en particular.

Pueden agregarse a la reflexión, algunos aspectos destacados por Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), una obra que, dedicada al estudio de lo social desde las investigaciones en torno de la neurosis, aborda nuevas hipótesis en relación a que hoy puede considerarse como el conflicto con lo diverso, sean asuntos entre sociedades y culturas distintas, o a un nivel intra-social: movimientos feministas, declinación del orden patriarcal, leyes a favor del aborto, estudios de género, nuevas formas de exteriorización de la sexualidad, conflictos políticos, etc.

En dicho texto, aparecerá dos veces enunciado el problema de lo racial: primeramente, a propósito del autor Le Bon y su visión sobre la pérdida de la singularidad a favor de un *inconsciente racial, donde lo heterogéneo se hunde en lo homogéneo*. (Freud, S. 1921. P. 71), pudiendo suponerse que el rechazo a lo diverso podría estar reforzado por medio de una comunión de identificaciones entre los sujetos, que en caso que un individuo particular dirimiese de aquella organización, sería perfectamente posible que terminase situado en la posición de exclusión y soledad, constituyéndose de este modo una especie de traición al pacto social implícito, situación muy común en la expresión de las neurosis: ir en contra de demanda parental inconsciente.

Hay otro punto en dicha obra, donde Freud explicita: *cada individuo participa, así, del alma de muchas masas: su raza, su estamento, su comunidad de credo, su comunidad estatal, etc.* (Freud, S. 1921. P. 122) invitando a pensar en la diversidad de contextos de pertenecería del individuo, cada uno de los cuales representando una cosmovisión grupal en particular, bajo el riesgo de la expresión de una identificación primaria, de carácter oral y narcisista, donde mecanismos regresivos terminasen exteriorizándose, repercutiendo en la manifestación de una hipervaloración omnipotente de aquello con lo que el yo se identifica. Según Freud (1921), en los orígenes de la constitución psíquica, puede volverse insoportable la variabilidad de lo externo, espacio donde se asienta el objeto, ulteriormente introyectado, relevándose por el contrario el estado de satisfacción narcisista primario, libre de aumentos en las excitaciones y estímulos e íntimamente ligado al estado del dormir, donde bajo la operación de la regresión, el sujeto se vuelve autosuficiente.

¿Y no es precisamente dicho estado de autosuficiencia psíquica el que impediría la comunión y convivencia con todo aquello que representa al mundo externo y al objeto, vale decir, la alteridad, la diversidad, lo extraño?

Para proseguir con el análisis, resulta útil la consideración y complementariedad que puede prestar a la reflexión otro concepto freudiano: lo ominoso (1919), que como ya se había visto en *Tótem y Tabú* (1913) acerca de lo sagrado, palabra que implica una doble significación entre lo venerable y lo prohibido, en el caso de lo ominoso, terrorífico, siniestro (según algunas traducciones), el sentido doble estaría entre lo familiar, íntimo y aquello que *debió* permanecer en secreto, oculto, por su naturaleza perturbadora.

¿Por qué lo ominoso, parece útil en el análisis del fenómeno a partir del cual ciertos sujetos pueden experimentar un sentimiento de no-pertenencia, rechazo y exclusión por parte de

la sociedad? Precisamente, porque lo siniestro sería el resultado de mociones reprimidas e inconscientes que, una vez asociadas por medio de restos diurnos a determinadas circunstancias, eclosionarían un vivenciar perturbador, repulsivo y atormentador; vale decir, todo aquello que aparezca bajo un sentimiento de extrañeza psíquica, cuya expresión se rechaza.

El primer apartado en el cual Freud refiere la relación entre lo ominoso y lo extranjero, es a propósito de las múltiples definiciones y traducciones del término heimlich y unheimlich. Señala: *Lo que viene de lejanas tierras (...) ciertamente no vive del todo heimelig* (como nativo, vecindado [familiar, íntimo]) *con las gentes* (Freud, 1919. P. 223) lo que permite pensar en las potenciales alteraciones en el sentido de arraigo que sujetos nacidos en otros territorios experimentan al *pisar suelo extranjero*, sin embargo, no por el hecho de haber pertenecido a otra lengua o cultura, sino por la recepción de la cual son objeto al arribar en un nuevo destino, una experiencia que no sería exclusiva de quien desea asentarse en una nueva tierra, sino también de quien aparece transitoriamente por aquella; nótese las burocracias que refuerzan, implícitamente, en algunos trabajadores de aeropuertos norteamericanos o europeos, la manifestación de cierto sadismo ante el arribo de extranjeros provenientes del llamado despectivamente *tercer mundo*.

Los ejemplos, no parecen sólo representativos o aplicables a situaciones como la descrita anteriormente, sino que también para un examen más micro social. Supóngase que se está en un restaurant en el cual el trato de la mesera sea particularmente amable.

* Corchetes son míos.

Agréguese a su cortesía, la gentileza de una persona en edad ya madura. El placer por la comida termina asociado a un placer de otro orden (sexual, si se quiere), por medio de un apuntalamiento de éste último (la representación de la amabilidad) en la satisfacción de orden biológico (comer). Llevando el análisis aún más lejos, piénsese en que dado el estado regresivo oral del sujeto, avivado por una suerte de experiencia de satisfacción originaria, éste decida volver una y otra vez a dicho lugar. Podría deducirse que ya no sería lo primordial la exquisitez de los platos ahí servidos, sino la *calidez en el trato recibido y la familiaridad* (hospitalidad) *del mismo*.

Pues bien. ¿Qué podrá ocurrir en quien llega al mismo restaurant y recibe un trato por completo opuesto al anterior? Conjetúrese la llegada de un extranjero (no el forastero representativo de sociedades dominantes) con modos (y modismos) en el lenguaje y la

conducta notoriamente diversos a los propios, con vestimentas de colores y diseños poco comunes o bien, el caso de un individuo transgenero, cuya apariencia desencaja de los estereotipos habituales, con gestos y actitudes propias a uno u otro género, ¿se tendrá la misma reacción en la mesera? Es posible, como también, puede que no y en este último caso (habitual por lo demás) dicho sentimiento de familiaridad en quien llega por su plato de comida se verá extinguido, la vivencia originaria de satisfacción no se desarrollará y la experiencia se reducirá a un acto que cubra una necesidad y no un deseo. ¿Podrá pensarse en la expresión del deseo, como resultado de las condiciones que generen una vivencia de familiaridad y pertenencia?

En otro apartado de dicha obra (1919), Freud sostendrá, tomándose del concepto del doble, la experiencia ominosa de quien se encuentra con su propia imagen en el mundo, determinándose dicho encuentro por una suerte de indiferenciación entre el plano material y el de la fantasía. Utiliza la instancia que ulteriormente denominará súper yo, para darle presencia en el psiquismo al doble, en este caso, uno que representa la instancia crítica. Sin embargo, en el origen, el doble se relaciona con el narcisismo primario, con la omnipotencia del pensamiento y la autosuficiencia, es decir, con el amor propio que destierra el amor objetal, posibilidad para la aceptación de lo diferente al yo. Por tanto, quienes actúen llevados más por la extrañeza, desconfianza y recelo, más que desde la familiaridad y acogida, lo harán desde un estado arcaico y primitivo de adoración narcisística. Piénsese en los eventos ocurridos en el sur de Chile, a razón de las tensiones y fricciones entre el gobierno de turno y los pueblos originarios mapuches de dicha zona: relaciones que representan un retorno de demandas que quienes están al mando niegan, escinden, no escuchan, similar situación a la del estallido social del 18 de octubre de 2019, donde la aparición de lo ominoso en la conciencia del estado chileno no levanto sino juicios incomprensibles de voz de quienes presiden la nación: *estamos en guerra* (implícitamente con el pueblo), representando de este modo una proyección en el pueblo de aspectos primitivos inconscientes, más bien originados en el psiquismo de los representantes de la nación.

Lo primitivo en el ser humano es ampliamente examinado por Freud en incontables oportunidades, especialmente por la tesis de que la naturaleza de las perturbaciones neuróticas tendría su origen en la infancia, es decir, en un período arcaico del desarrollo individual. Refuerza dicha hipótesis desde el ángulo de lo filogenético que referiría no sólo al desarrollo individual sino al de la humanidad en su historia, haciendo equivalentes

infancia y pueblos primitivos. ¿Qué reaccionar más primitivo puede ser el de individuos que manifiesten una animadversión implícita o explícitamente a quienes se diferencian de aquellos por distintos motivos? Es habitual escuchar en el lenguaje popular *ellos* (indicando a inmigrantes) *nos vienen a quitar los trabajos*, constituyéndose una visión generalizada y miope acerca del extranjero como un oportunista, amoral.

Por otra parte, Freud ya aludía a los sentimientos de envidia como exteriorizaciones de la agresión constitutiva de la naturaleza humana: *Quien posee algo valioso y al mismo tiempo frágil teme la envidia de los otros, pues les proyecta la que el mismo habría sentido en el caso inverso (...) cuando uno se diferencia de los demás por unos rasgos llamativos, en particular si son de naturaleza desagradable, se le atribuye una envidia de particular intensidad (...) se teme un propósito de hacer daño.* (Freud, S. 1919. P. 239-240) Podría pensarse que, en la manifestación de dichos fenómenos sociales operarían mecanismos psíquicos tempranos, indiferenciados, donde el yo y el otro se confundirían, resolviéndose por medio del traslado de algo propio a un otro, representante de lo que se rechaza en uno, ente persecutorio y amenaza de lo que se posee. Siguiendo lo señalado, lo *unheimlich* no refiere estrictamente a lo nuevo, sino a lo ya presente de antiguo en la vida anímica y disociado de aquella por obra de la represión.

Si puede reducirse el efecto de lo ominoso a un sentimiento de extrañeza que provoca una profunda inquietud, dicho estado no respondería sino a un antiguo mecanismo defensivo de proyección donde se *arrojaría* fuera del yo todo lo malo, conservándose lo bueno. Vale decir: todo aquello que pretenda designaciones por fuera de la lógica del imperio yoico (individual y social a través de identificaciones), es excluido. Ejemplos clínicos al respecto son habituales: el miedo a enloquecer, originado en un íntimo contacto con la locura en períodos de constitución psíquica, vivencias desalojadas de la conciencia ulteriormente, encuentra expresión a través del retorno de lo igual (1919) por medio de experiencias (impresiones) que los sujetos tienen, al ser insuficiente la negación que hasta ese entonces protegía al psiquismo y mantenía en la ignorancia el nexo con eventos perturbadores pasados o significados como de dicha naturaleza.

Por último, la negación (1925), pudiendo considerársela como una formación de compromiso al igual que los sueños, los síntomas y actos fallidos, trae a la conciencia la representación de un contenido reprimido que, sin embargo, para acceder a la misma debe hacerlo en forma negada. Un filme hollywoodense, donde aparece claramente representado aquello es *Inception* (2010). Sin ánimo de profundizar en la historia, que si bien tiende a

vincularse con el psicoanálisis por su temática en torno a los sueños, no está en las pretensiones del guion ni del montaje apuntar a la constitución de un producto cinematográfico analítico. Pues bien: Cobb (Leonardo di Caprio) junto a Arthur (Joseph Gordon Levitt) son dos agentes secretos cuya misión los hace encontrarse con Saito (Ken Watanabe) arriba de un avión. Éste último les pregunta si sería posible *implantar* (originar) en la mente de uno de los más poderosos hombres del mundo una idea que le permita desistir de seguir adelante con la empresa de su padre. Arthur le dice: *qué tal si le digo a usted lo siguiente, no piense en elefantes, ¿en qué piensa?* Ante lo cual Saito responde, *elefantes*. Exacto, dice Arthur, *no es posible hacer un inception ya que la mente del receptor lo rechaza*. Cobb interrumpe y dice, *no es tan así, sólo habría que profundizar lo suficiente*.

El no, no tiene imagen, éste aparece como una palabra vacía. Puede pensarse en un lápiz, pero no en un no-lápiz, la afirmación de por si es contradictoria, no hay representación posible; siempre aparece la escenificación de lo negado. Entonces, debe haber un sí susceptible de negación; para que haya un no, en todos los casos primero algo debe de existir. El retorno de lo igual, lo ominoso, o la manifestación de lo reprimido si se quiere, es evidente, son aspectos a los que con anterioridad se les dio existencia, y que sin embargo, han sido objeto de la represión o de la negación. *Se niega lo que ya ha tenido existencia en uno*. Freud (1925) dirá que el juicio adverso es el sustituto, en el intelecto, de la represión. Suele escucharse *no tengo nada contra los inmigrantes pero sus costumbres no se adaptan a esta sociedad; tema no tengo con los homosexuales, pero alejados de mí los quiero* (es decir, siguiendo a Zizek, mientras el otro no sea otro, lo acepto); *cada persona ve que hace con su cuerpo y no me incumbe si otros están a favor del aborto, pero yo soy pro vida*, y un largo etc.

La negación permite el desmantelamiento de la hipocresía y mojigatería en quienes niegan algo que, siguiendo a Freud, en lugar de negar, preferirían mantener reprimido. *El yo-placer originario quiere, como lo he expuesto en otro lugar, introyectarse todo lo bueno, arrojar de sí todo lo malo. Al comienzo son para él idénticos, lo malo, lo ajeno al yo, lo que se encuentra afuera*. (Freud, S. 1925. P. 254-255) De este modo, es común encontrar discursos aparentemente conciliadores, y que no obstante, no hacen sino más que encubrir la naturaleza de un yo primitivo y omnipotente, instancia desde la cual son proyectados hacia *afuera*, en otros, de modo radical e intolerante, toda concepción que represente lo ajeno, lo extraño, símbolo de amenaza y desorganización psíquica.

El problema de la percepción-representación, en torno de lo negado a partir de la noción de un yo-placer originario, presta utilidad para la consideración de que todo vivenciar (perceptivo) del sujeto llevará la marca de una representación (interna) ya previamente determinada por percepciones arcaicas. Vale decir: aquello con lo que los individuos se relacionan en lo exterior, no implica sino, *un reencuentro* de una antigua percepción, y dependiendo de la naturaleza de éste, resultará satisfactorio en la medida en que reanime previas experiencias gratificantes, ya introyectadas en el yo, o frustrante, de llegar a representar un lugar de alteridad psíquica, ajeno, ominoso y extranjero.

En el malestar en la cultura (1930), capítulo uno, aparecen contenidas ideas que dan una continuidad de lo hasta aquí enunciado, vale decir, que la relación que el individuo establece con la realidad, el yo placer originario o las excitaciones endógenas estarán regidas por el principio del placer y todo aquello que resulte displacentero (es decir lo externo) es *arrojado psíquicamente hacia afuera*; más tarde será la paradoja del afuera-interno la que explicará hacia dónde va dicha porción de psiquismo.

Reflexiones finales.

Pareciera que dar lugar al *otro*, refiere, en última instancia, una experiencia de vulnerabilidad, la posibilidad de fusión con el *otro* que quiebre con los límites de la propia identidad, desdibujándose así, los contornos de un yo aparentemente estructurado.

Un bello extracto de Neil Gaiman lo representa:

¿Has estado alguna vez enamorado? ¿Horrible, no? Te hace tan vulnerable. Te abre el
pecho

y te abre el corazón y significa que alguien puede colarse en ti y armarla. Construyes
todas esas

defensas, construyes una armadura entera para que nada te hiera. Entonces una estúpida
persona, no

distinta de alguna otra estúpida persona entra en tú estúpida vida. Le das un pedazo de ti.
No lo piden.

Un día hacen una bobada. Como besarte o sonreírte y entonces tu vida ya no te
pertenece. El amor

toma rehenes, se cuela en ti, te consume y te deja llorando en la oscuridad, una frase tan simple como

quizás deberíamos ser sólo amigos se convierte en una esquirla de cristal que se abre paso hasta tu

corazón. Y duele. No sólo en la imaginación, no sólo en la mente. Es un daño en el alma, un dolor que

realmente se cuela en ti y te destroza. Odio el amor. (Gaiman, N. en Zizek y col. 2007. P. 29-30.)

¿Se constituye, por tanto, *el otro* en un agente extraño, una especie de virus que en la fantasía pretenda colarse en el psiquismo, acosar nuestra interioridad si se le da el paso?
¿Es alguien a quien mantener a raya?

Tanto a nivel del *otro extranjero* como un *otro coterráneo*, se percibe la grandiosa presencia de la omnipotencia narcisística en la cultura occidental del orden capitalista: *si no avanzas al ritmo propio, estorbas*, puede percibirse en las calles y en los diversos contextos de lo cotidiano. Vale decir: una alteridad manifestada no sólo en torno a lo puramente extranjero, sino a lo que se percibiese como amenazante e inquietante (y aún más podría pensarse) desde adentro mismo, referido a las minorías sociales o a quienes manifiesten una ideología diferente a la dominante.

Referencias.

- Bauman, Z. (2016). Extraños llamando a la puerta. Madrid: Paidós

- Bauman, Z. (2005). Identidad. Buenos Aires: Losada

- Eco, U. (2006). Cinco escritos morales. Madrid: De bolsillo.

(Trabajo original publicado en 1997)

- Faimberg, H. (2006). Transmisión de la vida psíquica entre generaciones.

Buenos Aires: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1983)

- Freud, S. (2012). Tótem y Tabú. En J.R. Etcheverry (traduc.).

Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores

- (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S. (2012). Lo ominoso. En J.R. Etcheverry (traduc.).
Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores
(Trabajo original publicado en 1919)
 - Freud, S. (2012). Psicología de las masas y análisis del yo. En J.R. Etcheverry (traduc.).
Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores
(Trabajo original publicado en 1921)
 - Freud, S. (2012). El yo y el ello. En J.R. Etcheverry (traduc.).
Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores
(Trabajo original publicado en 1923)
 - Freud, S. (2012). La negación. En J.R. Etcheverry (traduc.).
Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores
(Trabajo original publicado en 1925)
 - Freud, S. (2012). El malestar en la cultura. En J.R. Etcheverry (traduc.).
Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores
(Trabajo original publicado en 1930)
 - Kohut, H. (1989). Análisis del self. Amorrortu Editores
(Trabajo original publicado en 1971)
 - Said, E. (2008). Orientalismo. Barcelona: De bolsillo (Trabajo original publicado en 1997)
 - Zizek, S. y col. (2009). Los otros entre nosotros, alteridad e inmigración.
Madrid: Círculo de bellas artes